

# ESCENARIOS BELICOS FUTUROS. CLAUSEWITZ

Fernando THAUBY García \*  
Capitán de Navío IM



Karl Von Clausewitz.

La cambiante situación mundial plantea interrogantes sobre las características que podrían llegar a adquirir las confrontaciones militares del futuro.

La fulminante derrota de Sadam Hussein y su ejército, a manos de las fuerzas norteamericanas en la Guerra del Golfo, ha llevado a algunos a la creencia de que la superioridad tecnológica de las FF.AA. lo sería todo o casi todo en las guerras del futuro (Toffler, 1993), mientras simultáneamente, ejércitos de países desarrollados, al tratar de reducir a fuerzas militares primitivas, han estado enfrentado dificultades de tal magnitud, que los han llevado a abandonar algunas empresas bélicas bajo la presión de sus opiniones públicas.

Tanto la Diplomacia Preventiva de la Organización de las Naciones Unidas, como la Seguridad Cooperativa de los EE.UU. y la nueva Política de Seguridad Nacional de Francia, llevan implícitas o comprometen su voluntad de intervención,- unilateral o multilateral-, contra los gobiernos cuyo comportamiento no se ajuste a las conductas políticas que consideran deseables o que vulneren normas jurídicas que se aspira sean de valor universal, y muestran tendencia a la aplicación de políticas dirigidas a la mantención

del status quo internacional actual que las favorece, creando posibilidades de conflictos con otras grandes naciones y naciones emergentes que no se sienten satisfechas en su presente situación y aspiran a cambios sustanciales en la distribución del poder.

Problemas como los indicados, sumados a otras tendencias desestabilizadoras como el crecimiento poblacional y la inmigración; la creciente brecha entre los países que tienen riqueza, tecnología y conocimiento y los que no los tienen; el colapso económico de los países mal administrados o con gobiernos corruptos; el odio racial, religioso o nacionalista, y la influencia desestabilizadora de organizaciones no gubernamentales que promueven causas o intereses de grupos reducidos, pero económica o políticamente poderosos, tienden a conformar un panorama confuso en el cual pueden preverse conflictos armados internos, interestatales y mixtos, de naturalezas muy variadas.

Cuando el arsenal de ideas, conceptos y esquemas estratégicos internacionales desarrollados para el "caso particular" de la Guerra Fría parece quedar obsoleto ante un escenario internacional con nuevas características, un camino eficaz para encontrar respuestas puede ser una revisión de los conceptos básicos: volver "a la teoría general de la guerra", a un reexamen de Clausewitz (Clausewitz, 1960).

A lo largo de medio siglo, el incremento de la capacidad de destrucción atómica llevó a una reducción paulatina de los actores internacionales

\* Oficial de Estado Mayor. Preclaro Colaborador, desde 1990.

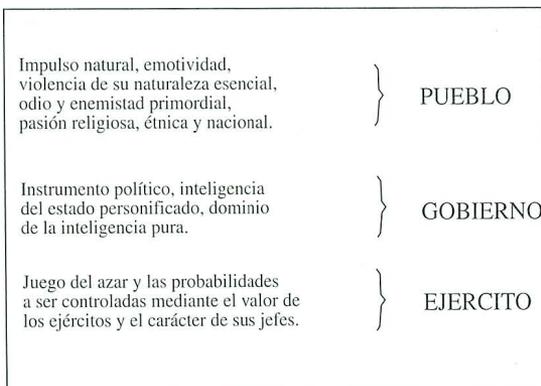
relevantes, hasta dejarlos reducidos a las cinco potencias atómicas y en última instancia a sólo dos: EE.UU. y la Unión Soviética. Con el colapso de esta última, las alianzas entre potencias industrializadas y entre éstas y sus países clientes en diversas partes del mundo han dejado de ser útiles y emergen con nuevos bríos los conflictos que, sin haber cesado, se encontraban amortiguados y subsumidos ante la urgencia de no provocar un enfrentamiento nuclear.

**La trinidad.**

Más que encontrarnos ante una situación nueva, parece ser que cincuenta años de estabilidad nuclear nos habían hecho olvidar el verdadero carácter de la guerra, visualizado brillantemente por Clausewitz.

Con gran estilo, el maestro alemán nos señala que la guerra es una "extraña trinidad", en cuanto a las tendencias que predominan en ella: *"La guerra por lo tanto no es solamente un verdadero camaleón, por el hecho de que en cada caso concreto cambia en algo su carácter, sino que es también una extraña trinidad si se la considera como un todo, en relación con las tendencias que predominan en ella. Esta trinidad la constituyen el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural; el juego del azar y las probabilidades que hacen de ella una actividad libre de emociones, y el carácter subordinado de instrumento político, que hace que pertenezca al dominio de la inteligencia pura. El primero de estos aspectos interesa al pueblo, el segundo al jefe y su ejército y el tercero solamente al gobierno"*.

Esta relación se puede graficar como sigue:



Sigue Clausewitz:

*"Estas tres tendencias se manifiestan con fuerza de leyes y al mismo tiempo varían en magnitud. Una teoría que insistiera en no tomar en cuenta a una de ellas o en fijar una relación arbitraria entre las mismas, caería en contradicción con la realidad ... El problema consiste, por lo tanto, en mantener a la teoría en equilibrio entre estas tres tendencias, como si fueran tres centros de atracción"*.

En palabras de Raimond Aron (Aron, 1976), "esta definición del carácter trinitario de la guerra, culminación del pensamiento de Clausewitz, representa un progreso en su elaboración conceptual; incorpora la distinción, abstractamente necesaria, frecuente en la realidad, entre Jefe Militar y Jefe de Estado, el primero subordinado al segundo, alcanzando la grandeza gracias a la libre actividad del alma (las virtudes de la sensibilidad en medio de los peligros físicos), el segundo encargado originariamente de la suprema responsabilidad, la de hacer un juicio sobre la naturaleza de la guerra que conducirá o hará conducir por el jefe de su ejército, responsable, pues de mantener el control de la inteligencia sobre las pasiones desencadenadas o (y sobre) las decisiones, inevitablemente circunstanciales y riesgosas del comando militar".

Cuando Clausewitz escribió su obra, la guerra era concebida como la actividad de un Estado establecido que empleaba fuerzas leales y subordinadas a él, para combatir a otro estado de similares características.

Dado que el territorio define el dominio del Estado, el control del espacio físico era el objeto más específico de la guerra; el cruce militar de las fronteras, la materialización más clara del casus belli y de la iniciación de las hostilidades, y siendo el ejército el instrumento para la aplicación de la violencia, su destrucción, -física o moral-, se constituía en un objetivo estratégico militar de principal importancia.

Los conflictos fuera de este ámbito interstatal, tales como las campañas coloniales contra tribus salvajes, los levantamientos de campesinos y sectas religiosas, el terrorismo de grupos anarquistas y otros, no eran considerados propiamente guerra.

En el ámbito internacional actual estos límites ya no están tan claros y el futuro se avisa aún más confuso.

Un intento de aportar alguna claridad a este problema, a la luz de la concepción de Clausewitz, exige primero separar conceptualmente los conflictos trinitarios de los que no lo serían, y luego intentar una visualización de las condiciones en que se producirían unos y otros y sus características.

### Guerras trinitarias.

Como el empleo de la fuerza por parte de un gobierno en forma debe materializarse necesariamente mediante fuerzas militares bajo su control, y como la formación de un ejército nacional regular requiere ineludiblemente de la existencia de un estado, -nación, gobierno y territorio-, podemos concluir que la aplicación de la violencia entre estados formalmente establecidos y gobernados, normalmente será trinitaria.

Podría concebirse el caso en que el interés o la pasión que suscite entre la ciudadanía un determinado conflicto sea muy bajo, como ha sucedido cuando la opinión pública ha rechazado una guerra, pero nunca dejan de existir sentimientos hacia el enemigo o hacia la guerra en que el Gobierno está comprometido.

### Guerra no-trinitaria.

Cuando el Gobierno de uno de los bandos en lucha pierde el control sobre su territorio y su capacidad queda reducida la sola conducción de las operaciones militares o muy poco más (Mao, Tse Tung, 1967), la subsistencia de bandas armadas y de una carga de violencia primordial de cualquier naturaleza, nos presenta a un pueblo empleando la violencia militar irregular contra un estado extranjero, para obtener los fines de la guerra.

Si aceptamos la definición de guerra que Clausewitz acuñó en su célebre fórmula -"la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios"- este tipo de enfrentamiento continuaría siendo una forma de guerra o de aplicación de la violencia para la obtención de fines políticos.

Es importante destacar que conflictos de este tipo sólo podrían producirse en el territorio del segundo de los contendores -el invadido- y que la pérdida del control sobre el territorio puede ser total o parcial, y producirse por la fuerza del invasor o por decisión voluntaria del invadido.

En el sistema internacional actual, también pueden presentarse situaciones de ruptura de la trinidad por pérdida del control estatal en la relación gobierno - pueblo, y gobierno - ejército (Delmas, Philippe, 1996).

Es posible apreciar que existe un gran número de estados débiles, tan débiles que fácilmente pierden el control sobre su pueblo y, carentes de capacidad de liderazgo y control, son sobrepasados por las pasiones que se suscitan al interior de sus naciones, como sucede en las guerras por motivos religiosos o nacionalistas o Gobiernos que, por erróneo cálculo político exitan estos sentimientos con la esperanza de adquirir la legitimidad de que carecen, y luego son sobrepasados por las fuerzas que han desatado.

Existen también estados que no tienen o pierden el control sobre sus ejércitos, como sucede en países cuyas FF.AA. están envueltos en el tráfico de drogas, en el contrabando, o que constituyen el mayor y a veces el único factor de poder político efectivo.

En estos dos últimos casos, de pérdida del control de los factores pueblo y ejército por parte de los gobiernos, la determinación de los "objetivos políticos de la guerra", - elementos que fundamentan y dan la medida de la intensidad del empleo de la fuerza-, es asumida con criterios emocionales, puramente técnico-militares o simplemente delictuales, que tienden a elevar el grado de violencia empleado, ya que, a diferencia de cuando los objetivos son definidos por gobiernos en forma, estos criterios eliminan el factor de racionalidad política en el conflicto, exacerbándolo hasta el empleo ya no de la violencia necesaria sino de la máxima posible.

### Diferenciación.

- La participación en un conflicto bélico, de un bando que careciera de organización estatal personificada en un gobierno reconocido como legítimo por su pueblo, con capacidad de determinar objetivos políticos, de controlar su territorio y de ejercer el mando sobre sus fuerzas militares, señalaría la diferencia entre guerras trinitarias y guerras no-trinitarias.

- Cuando un grupo armado ejerce la violencia contra un estado que no es el propio, y no lo hace específicamente para lograr un objetivo político, se puede suponer que su intención es obtener un objetivo particular, privado, para conseguir el cual personas que buscan el mismo beneficio se ha aso-

ciado temporal y circunstancialmente.

Tendríamos así una forma de “violencia privada”, que ya no caería bajo la definición de guerra en los términos en que lo hemos hecho, aunque tuviera similares atributos de aplicación de la violencia en forma organizada, pasional y con objetivos reconocibles.

El empleo de la violencia militar para la “obtención de objetivos políticos” o para la “obtención de ganancias privadas” establecería el límite entre guerra “no-trinitaria” y “violencia privada”.

- El terrorismo internacional, como estrategia de empleo de la violencia con objetivos políticos y a la luz de los conceptos que hemos aceptado como válidos para este análisis, admite dos posibles clasificaciones: empleados por parte de un gobierno establecido contra otro de similares características constituirían una forma de conflicto trinitario empleando “armas o procedimientos prohibidos” dentro de las convenciones que regulan este tipo de guerra; y cuando fuera empleada por grupos no gubernamentales para obtener objetivos políticos contra el propio estado, caerían en la categoría en que cada país clasifique el empleo de la violencia armada por parte de civiles.

### Tipos de Guerras o conflictos armados.

Según las definiciones propuestas, en el campo internacional, tendríamos entonces “guerras trinitarias” interestatales; “guerras no trinitarias” entre estados y naciones políticamente motivadas pero carentes de organización gubernamental eficaz; “violencia privada” con otras motivaciones diferentes a objetivos políticos, la que no constituiría guerra, y “terrorismo internacional” que podría ser una forma ilegal de guerra.

### Relaciones entre los factores y el Estadista.

Los *Gobiernos* pueden ser políticamente fuertes o débiles dependiendo de su legitimidad, y económicamente poderosos o limitados, dependiendo de los recursos materiales con que cuentan. De la misma manera, su capacidad de gestión interna y exterior podrá variar dentro de una amplia gama.

Los *Pueblos* pueden estar poco o muy motivados por los objetivos de la lucha, su motivación puede ser efímera o duradera y ella podrá ser profunda o superficial. Los valores, principios y

costumbres que rijan su comportamiento podrá permitirles ser agresivos o podrá imponerles una actitud defensiva; podrá exigirles luchar a muerte o limitadamente; les hará aceptar el uso de algunas armas y no de otras, y los impulsará a exigir al gobierno una actitud belicosa o apaciguadora.

Los *Ejércitos* pueden ser poderoso o débiles, de soldados profesionales o afincados en el pueblo, con características ofensivas o defensivas, estáticos o dotados de movilidad estratégica, sus doctrinas podrán ser también de diferentes tipos.

El arte del *Estadista* es entonces doble.

- Enfrentado al conflicto debe ser capaz de evaluar a su gobierno descarnadamente en sus potencialidades y sus limitaciones; deberá conocer a su pueblo y poder predecir sus reacciones; deberá evaluar su capacidad para motivarlo, conducirlo y para resistir a sus presiones. Deberá conocer las capacidades de su Ejército, de sus soldados y sus mandos, su material y sus capacidades operativas.

Con este conocimiento deberá combinar los unos con los otros para cubrir sus vulnerabilidades y multiplicar sus potencialidades, administrando la gestión política, el empleo de la fuerza y la resistencia moral de la nación.

- En condiciones de paz, debe ser capaz de conocer a su pueblo tan íntimamente que pueda apreciar con certeza lo que éste es capaz de dar y lo que no se le puede exigir. Debe conocer sus reacciones y prever como lo afectarán las victorias y las derrotas, las privaciones y los temores. Debe conocer la capacidad de las instituciones políticas y de su habilidad para actuar en situaciones de anormalidad, debe prever la naturaleza y magnitud de las amenazas que pueden cernirse sobre la Patria y, sobre estos antecedentes, imaginar una forma de lucha en que ambos elementos puedan complementarse en la mejor forma y dar lo mejor de sí.

Entonces podrá determinar las características del Ejército más adecuado para aportar la componente de lucha violenta, que dinamice y potencie el conjunto anterior y asignar los recursos y disponer las políticas para su conformación, dotación, despliegue y doctrina.

- En *síntesis*, la articulación de los factores de la Trinidad Clausewitziana tiene dos tiempos, uno de preparación y otro de empleo, y la estrategia para el desarrollo, complementación y empleo de

sus componentes constituye la prueba material del genio de sus líderes políticos y militares y la prueba de su conocimiento y liderazgo sobre su pueblo.

Con estas herramientas a la mano, podemos intentar una breve revista a las formas en que se relacionan estos factores entre sí, y su incidencia en las características de los conflictos actuales y futuros.

### Estados democráticos y no-democráticos.

Al enfrentar el siglo XXI, los factores de esta trinidad parecen presentar diferentes relaciones de valor y relación entre sí, según se trate de estados democráticos o no democráticos, entendido este término como un régimen político en el cual la mayoría de los que toman las decisiones colectivas del poder son seleccionados a través de elecciones limpias, honestas y periódicas; en que los candidatos compiten por los votos, y en que la población adulta tiene derecho a votar (Schumpeter, 1947).

- En los estados democráticos:

El factor Pueblo.

Ejerce influencia y control civil sobre el estado, exigiendo estar informado oportuna, veraz e íntegramente. La opinión pública tiene una creciente capacidad de hacerse oír e influir sobre las decisiones del gobierno, en forma cada vez más fiel e inmediata. Una vez tomadas las decisiones, esta misma opinión pública se reserva el derecho de cambiar de opinión y retirar su apoyo al gobierno cuando lo estime adecuado, y este cambio está determinado por una combinación de elementos racionales y emotivos difíciles de identificar y predecir. (Larson, 1996).

El factor Gobierno.

El incremento del control civil da a los gobiernos una mayor representatividad, pero a la vez reduce su capacidad política al estar constantemente sometido a examen. Este control "en tiempo real" potencia su tendencia a actuar con criterios de "manejar crisis", acortando el horizonte temporal del proceso de toma de decisiones y de formulación de políticas; privilegiando los éxitos a corto plazo y forzando el abandono de políticas que, pudiendo dar buenos resultados a mediano o largo plazo, resultan impopulares en lo inmediato.

Por otro lado, la ampliación constante del ámbito privado en desmedro de la presencia y acti-

vidad del estado en aspectos productivos, normativos y de control, le han reducido su capacidad para movilizar recursos humanos, materiales y financieros, por sí mismo.

El factor Ejército.

Como consecuencia de lo anterior, el control político, estratégico e incluso a veces operacional sobre el ejército, por parte del gobierno, tiende a aumentar desproporcionadamente.

Este mayor control se considera necesario por cuanto las operaciones militares son conocidas y seguidas minuto a minuto por la opinión pública y los efectos de éstas son evaluados y transformados rápidamente en presión política.

Este cuadro nos muestra que en los estados democráticos, el factor "pueblo" ha adquirido preeminencia sobre los otros dos, lo que llevaría a que los aspectos morales, tanto del pueblo mismo (opinión pública), como de los gobiernos (sus dirigentes y parlamentarios) y de los ejércitos, sean un elemento fundamental y se transformen en un objetivo estratégico de principal importancia durante los conflictos internacionales.

- En los estados no-democráticos:

El factor Pueblo.

En este tipo de estados, a diferencia de lo que ocurriría en los estados democráticos, la importancia de este factor radicaría no en su autonomía sino en su grado de homogeneidad, -voluntaria o impuesta-, y en su adhesión a la ideología del gobierno en las dictaduras políticas, o a la doctrina del clero en las dictaduras religiosas.

El factor Gobierno.

Los gobiernos cuentan con una capacidad política directamente proporcional al éxito que estén teniendo en cada momento para movilizar, controlar o manipular a la opinión pública.

Los gobiernos que movilen causas con raíces profundas en la sociedad, se beneficiarán del inmenso potencial que genera la emotividad del pueblo, particularmente de aquellos pueblos con menor nivel cultural, pero este mismo aspecto puede ser su Talón de Aquiles, por la volatilidad inherente a este tipo de sentimientos.

El factor Ejército.

En los estados no-democráticos, el factor ejército está contenido en y forma parte del factor gobierno.

Un elemento significativo es que en los estados no-democráticos, cuando gobierno y

ejército fundamentan su existencia en la promoción de una causa apoyada por la gran mayoría del pueblo, éstos se constituyen en instrumentos al servicio del factor pueblo; en caso contrario esos gobiernos son sólo una minoría dominante. El mundo real obviamente se encuentra entre ambas situaciones extremas, sin embargo podemos concluir que en los estados no-democráticos, el éxito en conseguir y mantener el apoyo del factor pueblo es también decisivo en la ecuación Trinitaria.

### **Nivel de desarrollo y naturaleza de la Guerra.**

Es interesante también considerar la forma en que la trinidad afecta a la naturaleza de la guerra en países con diversos grados de desarrollo.

En efecto, los intereses nacionales de los países desarrollados, de naturaleza fundamentalmente política y económica, se encuentran situados en cualquier lugar del mundo y es la protección de esos intereses la motivación central de los conflictos que los afectan y no la defensa de los intereses y bienes situados al interior de sus fronteras, en sus propios territorios nacionales, los que se encuentran completamente a salvo y protegidos tanto por sus propias fuerzas como por las de las alianzas que conforman entre ellos.

Es esta despersonalización de las causas por las que se lucha, la que reduce el interés del pueblo por participar en ellas, lo que sumado a la necesidad de contar con fuerzas militares expedicionarias, capaces de llevar y sostener la guerra en lugares lejanos, a veces remotos, está llevando a los gobiernos de ese tipo de países a la solución, útil para ellos, de conformar sus ejércitos sólo con soldados profesionales, reduciendo la participación del pueblo a la aceptación de los costos económicos de sus intervenciones y a darles su apoyo o consentimiento político.

En sentido contrario, los países en desarrollo, susceptibles de ser objeto de intervenciones militares por parte de los anteriores, cuentan como único factor de fuerza a la moral de su respectivo pueblo, el que podría llegar a determinar las formas de lucha que adopten.

### **Algunas características de los escenarios bélicos futuros.**

Con estos antecedentes a la vista podemos imaginar que los escenarios bélicos del futuro podrían presentar algunas de las siguientes características generales:

- Seguirán existiendo las guerras trinitarias

entre estados establecidos, las que se desarrollarán según las normas y reglas creadas a lo largo de casi dos siglos, entre ejércitos regulares constituidos en forma más o menos semejante en organización, doctrina, infraestructura y material. Habrá una clara distinción entre soldados y no-combatientes, y se respetarán las convenciones para el trato de civiles, la propiedad privada, los prisioneros y el no uso de armas "prohibidas". El factor "pueblo" se hará sentir, pero en su manifestación negativa, es decir, en su capacidad de "reconsiderar su apoyo" a la guerra. El factor "ejército" será decisivo ya que el objetivo estratégico será normalmente las fuerzas militares regulares adversarias, donde obviamente las fuerzas de menor entidad y nivel tecnológico serán derrotadas, y el factor "gobierno" tendrá como tarea principal fijar los objetivos, y la intensidad y duración de la guerra en vistas a conservar el apoyo del pueblo.

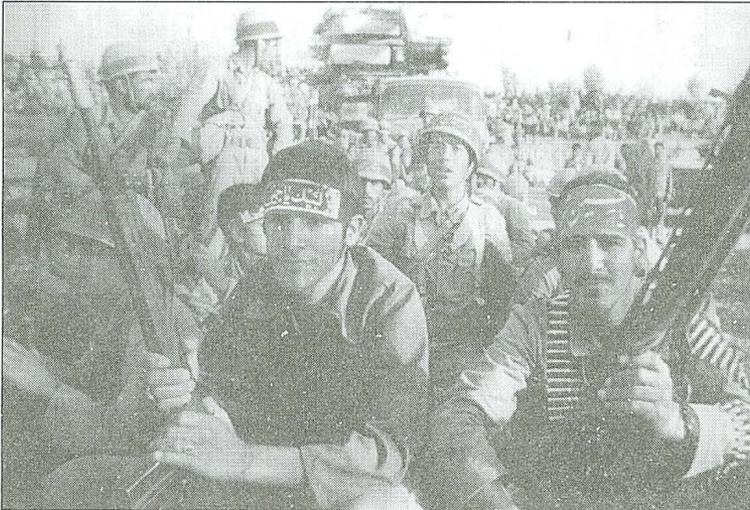
Estas guerras conservarán su característica de racionalidad política en la definición de la magnitud de los objetivos e intensidad de la violencia a emplear y por lo mismo deberían ser del tipo limitado.

- Las guerras no trinitarias, entre estados constituidos y grupos armados o ejércitos irregulares, parecen poder producirse con frecuencia y en casos muy variados, que van desde la resistencia armada por parte de bandas creadas después de la derrota militar de las fuerzas regulares, hasta la adopción de esta forma de lucha como opción político-estratégica para enfrentar la intervención militar de potencias u organizaciones internacionales dotadas de una capacidad militar incontrarrestable (Thauby, 1991) en términos convencionales.

Como este tipo de ejércitos no tiene capacidad estratégica ofensiva, las guerras no trinitarias se llevarán a cabo en el territorio del bando sin organización gubernamental y el objetivo estratégico militar de ambos contendores sería abatir la voluntad de las fuerzas militares opuestas y la moral del pueblo y gobierno respectivo.

La falta del factor "cálculo político", señalado por Clausewitz como el elemento moderador, las llevará a niveles de violencia y duración desconocidas en las guerras trinitarias.

Para los estados establecidos que enfrenten conflictos no - trinitarios, los factores claves parecerían entonces ser la moral de los tres factores de su trinidad y la habilidad y sensibilidad política de los gobiernos, por sobre los aspectos



materiales o tecnológicos de las FF.AA.

Como los motivos de tipo religioso, nacionalista, racial o ideológico tienen una mayor potencialidad emotiva y son menos sensibles al cálculo costo-beneficio que los de orden político idealista, -como la imposición de la justicia y la democracia-, o materialista, -como asegurar el acceso a un mercado o recurso natural-, parecería que en este aspecto, la balanza se inclinaría hacia el estado militarmente más fuerte sólo si éste empleara masivamente sus recursos materiales, económicos y morales para imponer una resolución a corto plazo, según lo demanda el FM 100-5 del Ejército de los EE.UU.: "El pueblo (norteamericano) espera victorias y abomina de las bajas innecesarias. Prefiere la resolución rápida de los conflictos y se reserva el derecho de reconsiderar su apoyo si cualquiera de estas condiciones no se cumple".

Si no lograra una solución rápida, se produciría un conflicto de baja intensidad, atenuado, de larga duración y muchas bajas, que probablemente terminaría por hacer imperar al factor "pueblo", lo que favorecería al bando militarmente más débil.

- En el entorno económico y comunicacional global actual, podemos distinguir dos tipos de países: aquellos con economías de subsistencia que podrían sobrevivir aislados o con relaciones sólo con regiones vecinas, y países que requieren inevitablemente comerciar y relacionarse con el resto del mundo, en una amplia gama de grados, pero siempre afectados y condicionados por la relación y comunicación con el ámbito internacional.

En este marco, un conflicto no trinitario sería aplicable con más facilidad a un país del primer tipo que a otro del segundo.

- Pueblos de países en desarrollo que combatan por causas con alto contenido emotivo, -religioso, nacionalista, racial-, en coalición militar y política con un estado industrializado, bilateralmente o bajo mandato de las NN.UU., capaz de proporcionarle suficientes medios militares modernos, podrían conformar una combinación explosiva de sentimientos, fuerzas militares y propósitos

políticos, que vendría a constituir la amenaza más grave de imaginar para la paz mundial.

- Por su parte, los estados que prevean que pueden ser objeto de intervención militar, podrían optar por abandonar la opción de resistencia organizada y recurrir a una forma de resistencia basada en la acción sobre el factor pueblo y gestión política, - en el campo internacional, propio y del enemigo -, mas que en la victoria militar contra las fuerzas del interventor.

### Comentarios finales.

- En este nuevo contexto pos Guerra Fría, sin la camisa de fuerza nuclear, se puede apreciar en toda su magnitud lo certero de la comprensión del fenómeno bélico por parte de Clausewitz, cuando en el Libro I, Capítulo 2 de su obra monumental, explica su concepto de lo que significa el fin de la guerra mediante el "desarme del estado":

*"Las **fuerzas militares** deben ser destruidas, es decir deben ser colocadas en un estado tal que no puedan continuar la lucha.*

*Aprovechamos la oportunidad para explicar que la expresión destrucción de las fuerzas militares del enemigo debe ser interpretada sólo en ese sentido.*

*El **territorio** debe ser conquistado, porque del país pueden sacarse nuevas fuerzas militares.*

*Pero aunque se hayan logrado estas dos cosas, la guerra, es decir, la tensión hostil y la actividad de las fuerzas hostiles, no pueden ser consideradas terminadas hasta tanto **la voluntad** del enemi-*

go no haya también sido sometida, es decir hasta que **el gobierno** y sus aliados sean inducidos a firmar la paz o hasta que **el pueblo** se someta".

- Si efectivamente el factor pueblo es nuevamente el de mayor preponderancia en los escenarios bélicos futuros, la tarea más importante de los gobiernos será determinar acertadamente y explicar convincentemente a la opinión pública los objetivos políticos de la guerra; diagnosticar con precisión "la naturaleza" de la guerra a la que se verá enfrentado; ponderar la capacidad de movilización popular de la causa por la que se lucha, diseñar el ejército que sea capaz de potenciar y potenciarse de la voluntad de lucha nacional, e imaginar la forma en que articulará los factores tiempo, recursos militares, materiales y oportunidad, para ganar la guerra, entendido esto como el sometimiento de la intención hostil y la actividad de las fuerzas hostiles del gobierno, pueblo y fuerzas militares del enemigo.

- Los ejércitos regulares tendrían dos desafíos de primordial importancia: Desarrollar los conceptos estratégicos, operacionales, tácticos, técnicos y logísticos para ser capaz de producir los efectos políticos deseados en un marco muy

restrictivo, precisamente delimitado y bajo la constante observación pública propia y de terceros. Estos efectos a veces se producirán mediante acciones militares, pero en otras ocasiones lo militar deberá subordinarse a las necesidades del concepto general de la guerra que, como hemos dicho, frecuentemente tendrá como objetivo algo tan elusivo como la moral de la opinión pública, de los gobiernos y de las propias fuerzas militares adversarias.

- Los ejércitos que adopten una forma de lucha irregular deberán efectuar el mismo proceso que los ejércitos regulares, pero para esa forma particular de guerra.

- La importancia de esta coherencia entre fines políticos, medios militares y procedimientos estratégicos (Thauby, 1992) se puede visualizar en dos guerras norteamericanas recientes: Viet Nam y el Golfo.

Políticamente conducida en forma errónea la primera y acertada la segunda. Peleadas con estrategia y medios militares inadecuados la primera y adecuados la segunda. Contra un enemigo que escogió bien la administración de su trilogía -fuerzas-gobierno-moral- en el primer caso y mal en el segundo.

## BIBLIOGRAFIA

- Toffler, Alvin & Heidi: "Las Guerras del Futuro".
- Clausewitz, Carl, "de la Guerra", Ediciones Mar Océano, 1960, Buenos Aires, Argentina.
- Aron, Raymond, "Pensar la Guerra, Clausewitz", 1976, Ediciones Gallimard, 1976; Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, Argentina, 1987.
- Mao Tse Tung, "Selección de escritos militares". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Peking, 1967.
- Delmas, Philippe, "El brillante porvenir de la guerra". Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- Schumpeter A. Joseph, Capitalism Socialism and Opposition, Harper, New York, 1947.
- Eric V. Larson, MR-726-R2, "Casualties and Consensus: The historical Role of casualties in Domestic Support for Operations", 1996
- Thauby G., Fernando: "Chile en el siglo XXI: Desarrollo y seguridad". Revista de Marina N° 800, enero-febrero 1991.
- Thauby G., Fernando: "Las Fuerzas Armadas como instrumento de la política. Sus obsolescencias y readecuaciones". Revista de Marina N° 806, enero-febrero 1992.